

Las gracias concedidas para los que hacen las preces dichas en los nueve días precedentes á la fiesta, se ganan también durante los de la octava, con las mismas condiciones. Las indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

No habiendo preces determinadas para la oración de que se trata, hemos arreglado este devocionario para diez días: pues aunque Su Santidad solo habla de *Novenario*, ó sean los nueve días anteriores á la venida del Espíritu Santo, se agrega un día más para celebrar el Santo día de Pentecostés, con el que se completa el *Decenario*.

Cuando se quiera hacer el *Octavario*, de domingo á domingo, se comenzará por el día 3.º correspondiente al domingo de Pentecostés.

Si se hace el ejercicio en público será conveniente comenzar por la Estación del Santísimo, el rezo del Santo Rosario, y en seguida los actos siguientes. Mas si se hace sin el rezo del Rosario, se comenzará por el acto de Contrición, continuándose con lo prescrito para cada día.

Por último, aunque este devocionario está arreglado para Pentecostés, puede hacerse en cualquier tiempo que por un motivo especial se necesiten las luces y gracias del Espíritu Santo.

Día Primero

HIMNO. (*)

Veni Sancte Spiritus.

Venid ¡oh Santo Espíritu!
De amor sagrado fuego:
Enviad acá á la tierra
Un rayo de ese incendio.

Venid, padre de pobres,
Venid, dador inmenso,
Alumbra nuestras mentes,
Enciende los afectos.

Venid, ¡oh dulce huésped!
Consolador excelso,
De la alma noble vida
Y dulce refrigerio.

Venid, bien infinito,
Al llanto da consuelo,
A la fatiga alivio
Y á todo mal remedio.

¡Oh clara luz, hermosa,

(*) Preferimos esta traducción por ser la más antigua y común entre los fieles; pero en vez de ella puede rezarse alguno de los otros himnos que ponemos al fin.

Que alegras esos cielos!
Bajad á nuestras almas,
Llenad todos sus senos.

Sin tu divino númen,
Sin tu fecundo riego,
Nada se ve en el hombre
Que no sea defecto.

Lavad lo que es mancha,
Regad lo que está seco,
Destierra lo que es sombra,
Sanad lo que está enfermo.

Abrasa lo que es tibio,
Quebranta lo que es terco,
Dirije lo torcido,
Mejora lo imperfecto.

Concede ya á tus fieles
Que viven de tu aliento
Con cúmulos de gracia
Tus siete dones bellos.

Aumenta sus virtudes,
Dad á sus dones precio,
Haced feliz su muerte,
Dadles el gozo eterno.

- V. Enviad vuestro Espíritu y se crearán
R. Y se renovará el semblante de la tierra.

ORACION

¡Oh Dios, que enseñaste los corazones de los fieles con la ilustración del Santo Espíritu! Concédenos saber en el mismo Espíritu rectamente, y alegrarnos siempre con su consolación, por Nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Meditacion

Retiro de los Apóstoles para esperar al Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.—Un día después de la Ascención del Señor, se recogieron en el Cenáculo los Apóstoles, apartándose del bullicio y comunicación de los hombres para entregarse á la oración más fervorosa, durante diez días. Su objeto era pedir con instancia la venida del Espíritu Santo; pues aunque su divino Maestro les había prometido enviarlo, sabían que las divinas promesas se cumplen por medio de la oración.

PUNTO SEGUNDO.—Estaban unidos, hacían su oración unánimemente, recordando

que el Señor había dicho: «*Si dos de vosotros se unieren para pedir algo, les será concedido por mi Padre, porque donde están dos ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*»

No solamente estaban unidos unos con otros, sino cada uno consigo mismo, de donde resulta que la oración sea recogida, teniendo unidas las potencias para orar. La oración, pues, de los fieles en común, es muy agradable á Dios, pero ha de ser no disipada, sino devota y recogida.

PUNTO TERCERO —Estaban los Apóstoles en la oración en compañía de la Sma. Virgen, á la cual sin duda tomaban por intercesora, sabiendo que podía ella sola con Dios, mucho más que todos ellos. La oración de la Virgen Santísima fué tan eficaz que así como alcanzó con sus oraciones que se apresurase la encarnación de su Hijo, así también alcanzó que se apresurase la venida del Espíritu Santo.

Pidamos pues, que descienda sobre nosotros el Divino Espíritu; pero para que nuestra oración sea eficaz, debe ser perseverante y recogida, pidiendo á la Sma. Virgen valerice nuestras súplicas uniendo las suyas, como lo hizo con los Apóstoles en el Cenáculo.

ORACION DEL DIA PRIMERO.

¡Oh Espíritu Divino! Bien sabemos que en medio de la disipación del mundo no podremos gozar de vuestras misteriosas comunicaciones, ni dedicarnos á la oración devota y recogida. Concedednos, pues, os lo suplicamos, el espíritu de recogimiento aun en medio de nuestras indispensables ocupaciones, para no dejarnos seducir de nuestros enemigos; concedednos también el espíritu de unión y caridad con nuestros semejantes, á fin de que no encontréis obstáculos alguno para poseer nuestros corazones. Amén.

LETANIA DEL ESPIRITU SANTO

Para todos los dias.

Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,
Padre omnipotente y eterno,
Jesús, Hijo eterno del Padre y Redentor del mundo,
Espíritu del Padre y del Hijo, amor eterno de ambos,
Santísima Trinidad,

Ten piedad de nosotros

Espíritu Santo, que procedes del Padre
y del Hijo,
Divino Espíritu, igual al Padre y al
Hijo,
Promesa del Padre más tierno y amo-
roso,
Don del Altísimo,
Rayo de luz celestial,
Autor de todo bien,
Fuente de aguas vivas,
Fuego abrasador,
Amor ardiente y unción espiritual,
Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu de sabiduría y entendimiento,
Espíritu de consejo y fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor de Dios,
Espíritu de gracia y oración,
Espíritu de paz y mansedumbre,
Espíritu de modestia y castidad,
Espíritu consolador,
Espíritu Santificador,
Espíritu, que gobiernas la Iglesia,
Espíritu, que llenas el universo,
Espíritu de adopción de los hijos de
Dios,
Espíritu Santo,
Ven á renovar la faz de la tierra,
Llena de tu luz nuestras almas,
Graba en nuestros corazones tu ley,
Abrásanos con el fuego de tu amor.

Ven á nosotros.

Te rogamos
óyenos.

Abrenos los tesoros de tu gracia,
Alúmbranos con tus inspiraciones,
Fortalécenos con la gracia eficaz,
Otórganos la sola ciencia necesaria,
Acostúmbranos á bien obrar,
Dános los méritos de las virtudes,
Háznos perseverar en la justicia,
Sé, Tú, nuestra recompensa eterna,
Enseñanos á orar y ora tú mismo con
nosotros,

Te rogamos, óyenos.

Ayúdanos á amarnos y sobrellevarnos
mútuamente,
Cordero de Dios que borras los pecados
del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del
mundo, óyenos Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del
mundo, ten piedad de nosotros.
V. Enviad vuestro Espíritu, y serán
criados.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION

Vuestro divino Espíritu, Señor, nos alum-
bre, inflame y purifique; nos penetre con
su celestial rocío; y nos haga fecundos en
buenas obras: por Jesucristo vuestro Hijo,
que vive y reina con Vos, en unión del mis-
mo Espíritu, por todos los siglos de los si-
glos. Amén.

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN

para todos los días.

¡Oh Virgen inmaculada, escogida entre todas las mujeres para ser la cándida Esposa del Espíritu Santo! Por los dones con que vuestro divino Esposo os enriqueció desde que fuisteis concebida sin la culpa original, y especialmente por la plenitud de gracia con que fuisteis enriquecida cuando por obra suya concebisteis en vuestro purísimo seno á vuestro divino Hijo y nuestro Redentor Jesucristo, os pedimos, soberana Reina de cielos y tierra, que nos alcanceis de vuestro divino Esposo, los siete dones que derramó en los Apóstoles y discípulos, el día que descendió sobre ellos. Y así como entonces vos valorizasteis sus oraciones con la vuestra, así también ahora, unid vuestras súplicas á las nuestras y hacedlas dignas de que nos conceda lo que vos, como Madre nuestra, sabeis bien que más necesitamos. Y así también, como entonces vino sobre la Iglesia congregada en el Cenáculo, alcanzadnos con vuestra mediación, asista al Sumo Pontífice y á la Iglesia toda en la difícil y angustiada situación en que se halla. Haced, por fin. Se-

ñora, que iluminados todos con las luces que en otro tiempo regeneraron al mundo y renovaron la faz de la tierra, sepamos honrar, venerar y servir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para bendecir á la Augusta Trinidad y glorificarle eternamente. Amen.



Dia Segundo

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

Motivos por los
que envió Dios al mundo al Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.—Quiso Dios enviar al Espíritu Santo al mundo por tres motivos: Primero, por su infinita bondad y caridad, pues así como ese fué el motivo de mandarnos á su Hijo como Redentor, lo fué también para darnos al Espíritu Santo como Santificador. Así como, según dijo Jesucristo: *De tal modo amó Dios al mundo que le dió á su Hijo unigénito*, así podemos decir, que le amó tanto que le envió á su divino Espíritu; y esto no solo sin mérito alguno por nuestra parte, sino con gran demérito, pues habiendo el mundo tratado tan mal á la persona del Hijo, no merecía recibir la persona del Espíritu Santo.

PUNTO SEGUNDO.—El segundo motivo fué los ruegos y merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, el cual con su pasión

y muerte, nos mereció este don y estando á la diestra del Padre abogaba por los hombres mostrándole sus llagas y pidiéndole cumplierse la palabra que dió de enviarles este divino Consolador. Y fué tan eficaz esta petición, que luego la oyó y aceptó el Padre Eterno, premiando así los trabajos del Redentor.

PUNTO TERCERO.—El tercer motivo fué nuestra propia necesidad y miseria, la cual movió á compasión al Padre de las misericordias para enviar el último remediador de todos los males, que era el Espíritu Santo. La justicia y la paz se pusieron de acuerdo para esta venida; la justicia, de parte de Jesucristo que la mereció; la misericordia, de parte de la bondad de Dios, atendiendo á nuestra miseria.

Demos gracias al Padre Soberano por la infinita caridad que le movió á darnos todo lo bueno que de El procede: el Hijo que procede por su entendimiento y el Espíritu que procede por su voluntad. Ofrezcámosle por tan inmenso don, nuestro entendimiento y voluntad con las obras que de ellos proceden para que todas sean para su gloria.

ORACION

Padre de las misericordias, que solo por el inmenso amor que tuvisteis á los hombres mandásteis al Espíritu Santo, como habiais mandado á vuestro divino Hijo. Bien conocemos que léjos de merecer que venga á nosotros el Espíritu consolador, tenemos tantos deméritos cuantos son nuestros pecados; pero por ese amor inmenso que nos teneis, por los méritos infinitos de nuestro Redentor Jesucristo, y por la compasión que os causan nuestras mismas miserias, os suplicamos venga á nosotros el Espíritu que ilustra los entendimientos, y mueve los corazones, para abrazar la verdad y practicar siempre el bien. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Sigue la Letanía del Espíritu Santo y la oración á la Sma Virgen. como el día primero.



Día Tercero

(Himno, como el primer dia.)

Meditacion

Con qué fines vino el Espíritu Santo al Mundo.

PUNTO PRIMERO.—El primer fin de la venida al mundo del Espíritu Santo fué para suceder á Cristo Nuestro Señor en el oficio de protector, abogado y consolador, haciendo esto invisiblemente con los apóstoles, como El lo hacía visiblemente con ellos. *Yo rogaré á mi Padre*, les dijo, y *El os dará otro Paráclito*, el cual tendrá cuidado de vosotros y será vuestro protector en vuestros trabajos, consolador en vuestras tristezas é intercesor en vuestras necesidades, pidiendo por vosotros con inefables gemidos; impeliéndoos y moviéndoos á pedir lo que os conviene.

PUNTO SEGUNDO.—El segundo fin es venir á ser nuestro *Maestro*, enseñándonos y aleccionándonos en el secreto de nuestro corazón, según dijo Jesucristo: *Cuando viniere el Espíritu Santo que os enviará mi Padre en mi nombre. El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo*

que os he dicho. El, pues, nos enseñará las grandezas de Jesucristo y la magnificencia de su triunfo; nos enseñará todas las cosas que nos convenga saber para nuestra salvación y perfección y para cumplir con nuestro oficio y estado.

PUNTO TERCERO.—El tercer fin es reprender y corregir los vicios del mundo y convencerle de ellos y de la victoria que el Salvador obtuvo sobre el demonio. Por esto dijo Jesucristo: *Cuando viniere el Espíritu consolador, arguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.* Esto es, poseyéndolo los justos, el Espíritu Santo, por medio de ellos, reprenderá al mundo de sus pecados é infidelidades, convenciéndolo del mal que hace en no creer en Jesucristo, en no guardar su ley, y convenciéndole también de la santidad de la vida del Señor, así como de la justicia con que ha reprobado todo lo que ha merecido reprobación. Eso que hace el Espíritu Santo con todo el mundo, lo hace con este mundo abreviado, que es cada hombre, poseyéndolo, exhortándole y reprendiéndole para enseñarle así el juicio que debe formarse de las cosas de este mundo.

Venid, pues, ¡oh Espíritu Santo!

Venid Consolador, Maestro y Corrector

nuestro y ejerced en nosotros los santos fines de vuestra venida al mundo.

ORACION

Espíritu divino, Consolador de los tristes y afligidos en este valle de miseria y llanto; Maestro en las rudezas de nuestra ignorancia, y Corrector en los desaciertos á que nos conducen nuestras pasiones: Ejerced, ¡oh Espíritu vivificador! esos santos oficios que fueron los fines que os trajeron al mundo, en nosotros, que por tantos títulos los necesitamos. Consoladnos, especialmente, en los abatimientos de nuestro ánimo y en la desconfianza de nuestra salvación, en vista de nuestra mala vida. Hacednos dóciles á vuestras enseñanzas é inspiraciones, y si para conseguirlo fueren necesarios los castigos de esta vida, corregidnos, dándonos la paciencia en las adversidades, para que todo sea para nuestro provecho y merecimiento. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.

Día Cuarto

(Himno como el primer día)

Meditacion

Cómo el Espíritu
Santo es 'Don de Dios por excelencia.'

PUNTO PRIMERO.—"Don del Dios Altísimo" llama la Iglesia al Espíritu Santo, porque es el supremo de todos los dones, como lo explica Santo Tomás, y fuente de todos ellos.

Es propio de la bondad comunicarse, y de la Bondad infinita comunicarse infinitamente. No contenta la Bondad divina del Padre con habernos dado à su mismo Hijo, ni con habernos dado la gracia, la caridad, las virtudes sobrenaturales y los siete dones del Espíritu Santo, también nos dá al que es principio y causa de todos ellos, para que él los conserve, aumente y perfeccione. Ha hecho como quien tiene una fuente y no se contenta con dar el agua de ella, sino que dá también la misma fuente que está produciendo el agua.

PUNTO SEGUNDO.—De este don ó fuente de gracias hablaba Jesucristo cuando decía: *El que cree en mí, de su vientre correrán ríos de agua viva*; lo que explicando el Evangelista dice, que Jesucristo habla del que recibe al Espíritu Santo.

Su *vientre*, esto es, su corazón, cuando reciba al Espíritu Santo, se hará como una fuente abundante, de donde se derramará la gracia como una agua viva, sobre sí y sobre los otros, por el ejemplo de sus buenas obras y virtudes.

PUNTO TERCERO.—¿Qué no deberemos esperar, si ese Don magnífico, Don por excelencia se nos dá con tanta liberalidad? Hablando de la dádiva que Dios nos ha hecho dándonos à su Hijo, dice San Pablo: *Quien nos dió à su Hijo ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?* Del mismo modo podemos decir: quien nos dá su divino Espíritu, ¿cómo no nos dará todas las cosas que de él proceden, pidiéndoselas en virtud del mismo Espíritu y por los merecimientos del Hijo?

ORACION

¡Oh Espíritu divino, que os complacéis en regalaros como *don* à quien con ansias

os desea, como os disteis á los Apóstoles, que oraban por vuestra venida! Yo no du- do que, por más vil é indigno que yo sea, vendréis á mí, si os deseo, y pido vuestra venida con todo mi corazón, conforme á lo que anunció un Profeta *Derramaré mi espíritu sobre toda carne*. Aquí tenéis una vil criatura toda carne, donde resplan- decerá mucho más vuestra misericordia, viniendo á mí, que á otras criaturas más dignas.

Venid, pues, oh Espíritu vivificador; y dadme, no solo vuestra gracia y dones, si- no á vos mismo, espiritualizándome y pre- viniendo mi corazón con fervientes deseos de recibirlos, para hacerme digno de un don tan inestimable como sois vos. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el pri- mer día.



Día Quinto

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

El Espíritu Santo se nos da como "Amor"

PUNTO PRIMERO.—Así como el Hijo de Dios se nos dá como *Verbo*, ó como *Palabra* del Padre, porque es engendra- do por el entendimiento del Padre, así el Espíritu Santo se nos dá como Amor, y á los Apóstoles vino en figura de lenguas de fuego que significa amor, porque es el tér- mino de amor del Padre y del Hijo. Por eso dijo San Pablo: *El Amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*.

Contemplemos el origen inefable de la dádiva de valor infinito que se nos hace en el Espíritu Santo.

La teología nos enseña que el Espíritu Santo es *amor personal*, ó como dice San Bernardo, *el corazón del Padre y del*

Hijo, el beso sagrado que se dan mutuamente, el lazo indisoluble, que liga al Padre y al Hijo en unidad de amor, como ellos no son sino una misma cosa en unidad de esencia.

El Padre y el Hijo, pues, nos dan todo su amor, personificado en el Espíritu Santo.

PUNTO SEGUNDO.—Una vez que el espíritu Santo toma posesión del corazón del hombre, ese corazón se inflama en el amor de Dios. Así es como la criatura corresponde al amor inmenso de su Criador, valiéndose de la misma dádiva que su Criador le hizo, al darle al Espíritu Santo. Así es que, si el Padre y el Hijo dan al hombre su corazón, que es el Espíritu Santo, el hombre dá también á Dios su propio corazón, pero modificado, santificado é inflamado en el amor que le comunica el Espíritu divino.

Si no sentimos, pues, ese fuego divino, ese ardiente amor á Dios, es porque no reside en nuestro corazón el Espíritu Santo, al menos en la plenitud con que quiere comunicársenos.

PUNTO TERCERO.—¿Quién podrá, pues, comprender cuánta es la ingratitud del hombre que no corresponde á tanta solícitud, á tanta liberalidad del amor que Dios nos tiene?

No contento el Padre con habernos dado á su Hijo en quien tiene todas sus complacencias y no contento el Hijo con habérsenos dado hasta morir por nosotros, nos dan ambos al que es su corazón mismo, al que es todo su amor, al Espíritu Santo. ¡Ah! dice San Bernardo: La inmensidad nos ama; la eternidad nos ama; la caridad que es superior á todas las ciencias, nos ama; Dios, cuya grandeza es infinita, la sabiduría incomprendible á todas las inteligencias, nos ama! ¡Y nosotros ponemos límites á nuestro amor!

ORACION

¡Oh Dios y Señor mío! ¿Qué cosa es el hombre para que lo tengais tan presente haciéndole tan inmensos favores? ¿Y qué es el hijo del hombre para que así lo visitéis? Cuando pienso en que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha muerto por mí, que se ha quedado para ser mi compañía y mi alimento en este destierro, que me ha dado por madre á su misma Santísima Madre, y que, por fin, me ha dado todo su amor en el Espíritu Santo, no puedo ménos de confundirme de mi monstruosa ingratitud, cuando no solo no correspondo á

tanto amor, sino que le correspondo con ofensas y crímenes.

¡Espíritu divino, Espíritu de amor! mu-
dad mi corazón, ilustradlo, para que, co-
nociendo mis ingratitudes, comience desde
ahora á amar como debo á mi Dios. Amén.

*Sigue la Letanía del Espíritu Santo
y la oración á la Sma. Virgen. como el
día primero.*



Día Sexto

(Himno como el primer día)

Meditacion

Efectos principales
que produce el Espíritu Santo en las almas.

PUNTO PRIMERO.—Los que han sido en-
gendrados por el Espíritu Santo en el ser
de gracia por el bautismo, se hacen seme-
jantes al Espíritu Santo y por medio de sus
inspiraciones los va levantando á tanta al-
tura y santidad, que se pueden como él, lla-
mar *espíritus*. Así lo dice expresamente
Cristo Señor nuestro á Nicodemus: *Lo que
ha nacido de carne, carne es, y lo
que ha nacido de espíritu, espíritu es.*
Así, pues, el que nace del Espíritu Santo
por la generación espiritual, es semejante
á él, de quien recibe la gracia, virtudes y
dones, que son participación de la divina
naturaleza, y en virtud de los cuales se
puede llamar *espíritu*, esto es, hombre es-
piritual, semejante al Espíritu Santo. Por
esto dijo San Agustín: "Si naces del Espíri-